

La danza de la vida

DOMINGO DE RAMOS – AÑO C

IS 50,4-7; SAL 21; FIL 2,6-11; LC 22,14-23,56

La narración del ingreso de Jesús en Jerusalén (Lc 19,28-40), que se lee antes de la procesión de ingreso de la Misa de hoy, da el nombre al último domingo antes de la Pascua, llamado “domingo de Ramos”. La entrada solemne de Jesús en la Ciudad Santa entre la multitud en fiesta hace de contraste al largo Evangelio de la Pasión. Gloria y muerte se unen y se mezclan como en una apasionada danza, la danza de la vida. Es la historia de Jesús. Es nuestra historia.

En la prolongada escena de la Pasión según Lucas vemos este continuo contraste. Jesús en su agonía en el Getsemaní no es abandonado en la desesperación, sino que es consolado por un ángel, signo de la presencia del Padre; en los terribles momentos de su detención, él sana la oreja del siervo que lo está apresando; vuelve una mirada de amor hacia el apóstol que lo traiciona; desde la cruz pronuncia una palabra de perdón para con sus verdugos. En la muerte y en la angustia del Hijo se esconde el germen de su salvación.

Esta es también la experiencia del Segundo Isaías, del cual ya en el domingo pasado hemos leído una parte. El tercer Canto del Siervo (1a. lectura), tan dramática, es una extraordinaria página auto-biográfica: el profeta que anuncia la inminente intervención de Dios, que liberará a Israel del yugo del exilio de Babilonia, vive en su propia carne una dolorosa situación.

El servicio de seguridad de Babilonia, hartado de sus profecías, que concibe como una amenaza, lo detiene, lo tortura y lo obliga a callar. Pero él, divisa claramente que la palabra del Señor lo anima a no callar. Y así, con valentía, él ofrece su espalda a los flageladores. En virtud de una fuerza que no le viene de él, resiste. Es figura anticipadora de Jesús y de tantos mártires que han hecho experiencia de Dios, justamente en el sufrimiento y en la muerte. Entre ellos queremos recordar también a Padre Andrea Santoro, de quien hemos celebrado los 10 años de su martirio el pasado 5 de febrero.

Por lo tanto, miremos con ojos nuevos y renovada esperanza a la escena de la Pasión. También en nuestra pasión, en nuestros dolores, se esconde el germen de la salvación, de la esperanza. ¿No lo sentimos en nuestro corazón?

Stefano Stimamiglio, ssp



Oración

**Señor Jesús, presencio turbado a tu Pasión.
¿Puede el hombre llegar a tanto?
¿Puede llegar a matar al Amor?**

**Señor, tú lo sabes,
que cada hombre en su libertad
tiene este dramático poder.**

**Cuando también yo, como tú
me convierto en víctima de mis hermanos,
que yo experimente tu presencia
Dios fiel en los siglos.
Amèn.**